



Para Bélgica Castro, "La Remolenda" es una obra costumbrista con una profunda lección en el ser humano.

POR UNA BREVE TEMPORADA VUELVE "LA REMOLENDA" DE SIEVEKING

Un retrato de hábitos y costumbres de campo

CLAUDIA REYES

El teatro chileno ha pasado las últimas décadas intentando liberarse del peso del costumbrismo en los contenidos y del realismo en la puesta en escena. Pero no lo ha logrado. Por lo menos no a un nivel que supere los intereses de actores y directores, para extenderse al público general.

No sólo en el teatro, Chile sigue atascado en una medida importante a una visión folclórica del arte, como si todavía no pudiese explicarse claramente cuál es su identidad y qué constituye su idiosincrasia.

La experimentación escénica ha llevado a proyectos variados y corrientes, que van desde la mezcla del teatro con el circo y la danza a simulacros orquestados hacia una elaboración más intelectual. Pero lo que muestran la taquilla y el interés de muchos directores es que el tema popular está más presente que nunca, y que a pesar del intento de desarrollar nuevos lenguajes, el folclore y el costumbrismo siguen siendo un tópico central de la dramaturgia.

En este marco se produce, después de más de diez años, el rena-

Hoy se inician en el Centro Cultural Montecarmelo las funciones de "La Remolenda", de Alejandro Sieveking, en una versión dirigida por el autor y con la música original de Víctor Jara. A treinta años de su estreno, el regreso de este montaje, considerado material dialéctico de la Enseñanza Media, permite evaluar la continuidad de los temas populares y costumbristas en la dramaturgia nacional. "Yo creo que la obra va a seguir existiendo siempre igual, porque a cada generación le dice cosas importantes", opina la actriz Bélgica Castro.

Una diablada de autor experimentado

C.H./Santiago

En 1963, mientras terminaba la adaptación teatral de la novela *Mala onda*, de Alberto Faguet, Alejandro Sieveking cambió el rumbo de su carrera. Decidió alejarse del teatro para dedicarse a la literatura. Durante ese año, después de dos y medio sin escribir, creó tres novelas.

Con 58 años de edad, el dramaturgo, actor y director teatral vivió un "divorcio anímico" con las tablas, en las que perdió el interés. El acercamiento al género de la novela se debió en parte a que le pareció que los temas que quería desarrollar necesitaban un nuevo formato, y en parte a que recibió en su departamento a un primo que lo introdujo en el mundo de los procesadores de texto.

A fines del 84 la editorial Planeta publicó su primera novela, *La señorita Kitty*, acerca de la relación de pareja en el Chile de los 90. El libro se presentó ante el público en un acto realizado en septiembre de ese

año en el Centro Cultural Montecarmelo.

La obra fue también lanzada por esa fecha en Costa Rica, país donde vivió un exilio de diez años entre 1974 y 1984 junto a su esposa, la actriz Bélgica Castro.

Sieveking, quien participó en la formación del Teatro del Ángel, es autor de más de 30 obras de teatro. Entre ellas figuran *La remolenda*, *La diablada*, *Animas de día claro*, *Parocho a la felicidad*, *La Virgen de la montaña cerrada*, *Mantita Religiosa* y *La comadre Lola*.

Se acercamiento al teatro se produjo el año 1963, mientras estudiaba arquitectura en la Universidad de Chile. En esa época compuso su primera pieza teatral, *Encuentro con la sombra*.

En los últimos años dirigió *Los días felices*, de Samuel Beckett, y participó en el montaje de *El gran teatro del mundo*, de Calderón de la Barca, entre otros.

trato de este clásico del teatro chileno de los 60. *La Remolenda* no es un texto antiguo destinado a los estudiantes de secundaria, sino un antecedente directo del teatro nacional, que habla de una época en la que el papel del dramaturgo estaba más cerca del de escritor que del de director.

La obra de Alejandro Sieveking se estrenó en 1963 en el Teatro de la Universidad de Chile. Después de treinta años, el estreno en el Centro Cultural Montecarmelo sólo consera a Bélgica Castro, en el papel de Nicolás, del elenco original.

El grupo que montó por primera vez *La Remolenda* estaba integrado además por Kerry Keller, Vidia Arredondo, Sonia Mena, Carina Rossetti, Mario Lorea, Lucía Barahona, Juan Kateras, Tennyson Ferrada, Eduardo Barri, Tonda Vidella, Fernando Boudon y María Castiglioni.

Este montaje se presentó en California y Nueva York, gracias a una invitación del Theater of Latin America, y luego en Buenos Aires. En 1978 se estrenó en San José de Costa Rica, después del traslado de Bélgica Castro y Alejandro Sieveking a ese país.

La obra volvió a presentarse en Santiago el año 1981 en la Sala del Ángel bajo la dirección de Héctor Noguera, con Ana González en el papel protagonista. Se montó en carteleras más de un año y medio. En 1988, el Teatro Literario del Ministerio de Educación la llevó a 17 ciudades del país. Alejandro Sieveking dirigió la obra durante esa gira manteniendo la versión original del año 60, realizada por Víctor Jara, quien además compuso la música.

El año pasado, la obra fue declarada material dialéctico complementario para el curso de castellano en Enseñanza Media. El interés nació cuando la escuela de esa manera calificó la obra como "una comedia de equivocaciones que contraponen las formas de vida del hombre del campo y el de la ciudad".

Las funciones del Centro Cultural Montecarmelo, programadas para una breve temporada de dos meses, contarán, después de treinta años, con la música original de Víctor Jara en una grabación codificada por su viuda Joan Turner.

Acento popular

Bélgica Castro cuenta que en las presentaciones en Costa Rica, el público estaba seguro de que se trataba de una obra acerca de los campesinos costarricenses. Para esas funciones, hubo que cambiar dos o tres palabras que ella no se entendía, pero se conservaron las expresiones típicas y los chilenismos.

"En Costa Rica hay mucho público para teatro, va todo el mundo, es impresionante", dice la actriz. "Es el arte nacional". Para ella es significativo que, sin que mediase ninguna adaptación, al público más simple y al más preparado le pareciera aplicable a la situación de ese país. "Eso se debe a que la obra tiene un fuerte acento popular", explica.

"Yo creo que va a seguir existiendo siempre igual, porque a cada generación le dice cosas importantes. El problema de los sesenta y ocho, del amor, del hallazgo del verdadero amor; todas esas cosas siguen vigentes".

La escena transcurre en el promontorio de un pueblo perdido en la cordillera, cerca del volcán

Un retrato de hábitos y costumbres de campo [artículo]

Claudia Heiss.

Libros y documentos

AUTORÍA

Heiss, Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un retrato de hábitos y costumbres de campo [artículo] Claudia Heiss. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile